

Sin embargo, en todos los casos, se trata de un reflejo de aquello que perdura de una época de oro, porque hoy salvo escasas y grandiosas excepciones (Piazzola), no se componen tangos que indiquen un perfil renovador. Quizá el futuro sea para otra combinatoria de músicas, como lo fuera en sus orígenes el tango, el jazz y más recientemente el rock.

Y que la vuelta del interés por el tango, su resurrección, implique precisamente una novedad que se prepara.

Rafael Flores

Antonio Tovar en el americanismo español

A la hora de establecer la historia del hispanoamericanismo en España la persona y obra de Antonio Tovar constituyen un caso aparte y ejemplar. Mientras que otros compañeros de su generación —Laín y Marías en primer lugar— han dedicado especial atención al análisis y consideración de la esencia o identidad de Iberoamérica y de las relaciones entre sus pueblos y España, la preocupación de Antonio Tovar se centró en tareas muy concretas y que se correspondían con sus saberes y quehaceres profesoriales y profesionales como filólogo y lingüista: al estudio de las lenguas indígenas de América del Sur.

A esta tarea principal, hay que sumar las referencias y sugerencias que, en su labor de crítico literario, nos dejó como lector atento de autores y libros hispanoamericanos.

Nacido en Valladolid el 17 de mayo de 1911, durante su infancia tuvo ocasión de vivir en distintas regiones españolas por ser notario su padre. Ello hizo que en su infancia viviese en el País Vasco, lo que le permitió aprender el euskera. Más tarde un nuevo traslado de su padre le facilita el conocimiento del valenciano. Estudió el bachillerato en Albacete y en 1930 se licenció en Derecho en el Colegio de los PP. Agustinos de El Escorial. Cursó también Filosofía y Letras en las Universidades de Valladolid y Madrid, doctorándose, en esta última, en Filología Clásica. Participó en el crucero que por el Mediterráneo realizó en 1933 un grupo de alumnos de la Facultad madrileña

de Filosofía y durante el cual visitó con detenimiento Grecia. En el curso de 1935 amplió estudios en París y después, con ayuda de la Junta de Ampliación de Estudios continuó su especialización en las lenguas clásicas en Alemania, de donde regresó a España, ya iniciada la guerra civil de 1936.

Catedrático de Lengua Latina en la Universidad de Salamanca desde 1941, tuvo oportunidad en 1947 de llevar a cabo su primer viaje a la Argentina invitado por la benemérita Institución Cultural Española, que en 1914 había fundado en Buenos Aires el médico español Avelino Gutiérrez, la cual inició sus actividades culturales con un ciclo de conferencias dadas por don Ramón Menéndez Pidal.

Tovar dictó entonces un curso de lenguas clásicas en la Universidad de Buenos Aires y en los otros centros académicos de distintas ciudades argentinas. Este viaje hizo posible que los ojos siempre atentos y curiosos del profesor Tovar se abriesen a las lenguas indígenas y al problema de su permanencia y vigencia por cuanto muchas de ellas corrían el riesgo de extinguirse sin ser recogidas.

Esta vivencia fue renovada y avivada durante una más larga permanencia (1958-1960), auspiciada por la Universidad de Tucumán. Tovar había vivido en los años precedentes, desde 1951 a 1956, una intensa etapa como rector de la Universidad de Salamanca, durante el ministerio de Ruiz-Giménez.

Fruto de sus estudios e investigaciones durante los dos años vividos en el norte argentino serán los trabajos publicados en revistas especializadas y, sobre todo, una obra de singular relevancia: *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, que vio la luz en la Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1961.

Este libro junto con el que editará veinte años más tarde en Madrid con el título de *Relatos y diálogos de los matacos*, van a ser sus grandes aportaciones al mejor conocimiento de las lenguas aborígenes sudamericanas.

La aparición del *Catálogo* dio pie a que Pedro Laín Entralgo le dedicase un extenso artículo en el diario *La Nación* de Buenos Aires, publicado el 25 de febrero de 1962, artículo que encierra una excelente exégesis del propósito y contenido de este «libro necesario e importante» a juicio de Laín.

«Tras un breve “Prefacio” —escribe Laín— en el cual el autor expone la intención y el alcance de su obra, el cuerpo de ésta se ordena en dos partes de extensión semejante. La primera —el *Catálogo* propiamente dicho— contiene una sucinta caracterización geográfica y lingüística de más de ciento setenta de las lenguas habladas en América del Sur, y termina con dos capítulos de carácter general, consagrado uno a estudiar la relación entre los diversos idiomas aborígenes y los dos que la colonización ibérica impuso —el español y el portugués— y dedicado el otro a diseñar una tipología —cuatro tipos: informe, aglutinante, incorporante y mixto— en ese abigarrado mosaico idiomático. La parte segunda del libro es un extenso índice bibliográfico de las publicaciones en torno al tema: más de ciento sesenta páginas de apretada grafía. “He intentado, aun exagerando a veces la prolijidad y citando trabajos que están muy lejos de las mínimas exigencias científicas —dice Tovar— hacer una bibliografía lo más completa posible. Supera a todas las hasta ahora reunidas, y aunque es susceptible de ampliación, me atrevo a decir que es la más completa.” Tal es el libro.» concluye Laín, quien

tras esta descripción se pregunta si tiene sentido que un no filólogo comente la aparición de una obra tan eminentemente filológica como el *Catálogo*. A lo cual se contesta nuestro gran humanista e historiador: «Las obras de los hombres pueden y aún deben ser comentadas desde dos puntos de vista, el de la *operación* y el de la *hazaña*. Mirada en cuanto operación, toda obra pide el comentario del técnico, del especialista; contemplada como hazaña, cualquier obra permite la glosa del profano, porque sólo comienza a ser hazaña una obra —el descubrimiento de América o la fabricación de un vaso de arcilla— cuando se la ve surgir sobre el mundo a que pertenece y actuar sobre él. En definitiva, cuando se la ve en relación dinámica con lo que respecto de ella es profanidad. De ahí mi derecho a comentar como profano la hazaña que ha constituido la publicación de este *Catálogo de las lenguas de América del Sur* de Antonio Tovar».

Una nueva interrogación de Laín nos va a situar en la cuestión que, aquí y ahora, tiene que preocuparnos a cuantos nos sentimos interesados por saber en qué consiste o debe consistir nuestra contribución para una mejor relación entre España y los pueblos americanos y una mejor comprensión y esclarecimiento de la identidad americana.

«¿Sobre qué mundo ha surgido tal *Catálogo*?», se pregunta Laín para dar inmediata respuesta: «En un orden técnico, sobre el suelo de lo que en 1961 era la investigación geográfica y lingüística de las lenguas sudamericanas. En un orden profano o laical —el propio de los legos en filología—, sobre el terreno de lo que en esa misma fecha está siendo la relación vital entre España y los países de Hispanoamérica». Y a renglón seguido aclara y precisa: «La actual relación entre España e Hispanoamérica —menos intensa y profunda, pese a todo, de lo que debiera ser— tiene cuatro componentes principales: el político, el misional o religioso, el demográfico o inmigratorio y el económico. Junto a ellos, apenas posee importancia el componente intelectual de esa relación».

Líneas después concreta a este respecto Laín que a su entender no se trata «de enseñar en América o hacia América algo de lo que decorosamente podamos enseñar los españoles, sino de estudiar con alguna suficiencia lo que la realidad de América es. Trátase, en suma, de la participación española en el conocimiento científico de Hispanoamérica».

Dos preguntas más formula Laín Entralgo al hilo de las reflexiones que en él suscita el libro de Tovar. Son éstas: «¿Quién osará discutir nuestro grave deber histórico de participar activa y eficazmente en el cumplimiento de esa tarea cognoscitiva? ¿Quién, por otra parte, podrá negar la exigüidad con que tal deber viene siendo cumplido?»

Una respuesta, seria y científica, de lo que cabría llevar a cabo en el campo de la lingüística americana la daba Antonio Tovar con sus investigaciones y enseñanzas, de las que el *Catálogo* era un excelente testimonio. En 1970 un nuevo viaje y residencia de dos meses en la ciudad de Tartagal, en la provincia argentina de Salta, gracias a una beca de la Deutsche Forschungsgemeinschaft, le permitió continuar sus trabajos científicos acerca de la lengua de los matacos.

Años después diversas estancias, entre los años 1977 y 1981, en Bogotá le facilitaron ahondar en estas cuestiones y formar discípulos merced a la labor de investigación y magisterio que desarrolló en el Instituto «Caro y Cuervo».

Sus años de enseñanza en la Universidad de Illinois (Estados Unidos) durante 1960-61 y luego de 1963 a 1967 y su larga pertenencia, hasta 1979, a la Universidad alemana

de Tubinga donde explicó Lingüística Comparada, no le hicieron abandonar su preocupación por las lenguas precolombinas.

Buena y concluyente prueba de ello, es que poco tiempo después de su regreso a Madrid, aparecía en 1981 su libro *Relatos y diálogos de los matacos*, con el que se inauguraba la Colección «Amerindia» inspirada y dirigida por Tovar en Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana. En esta Colección, verdaderamente paradigmática, se han publicado posteriormente dos títulos más: *Las lenguas de los Andes Centrales. Estudios sobre la clasificación genética, areal y tipológica* de Thomas Th. Büttner, Madrid, 1983; y *El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario* de Wolf Dietrich, Madrid, 1986. Me consta que en sus últimos días y ya muy grave (falleció el 14 de diciembre de 1985), Tovar se interesó reiteradamente por la marcha de la edición.

En 1984 la editorial Gredos de Madrid publicaba la segunda edición del *Catálogo*. En la «justificación» de esta edición, revisada y ampliada en colaboración con su esposa Consuelo Larrucea, escribía Tovar: «Este libro es una nueva edición del que se escribió hace ya más de veinte años, con incorporación del suplemento que apareció después [obra de Consuelo Larrucea de Tovar y publicado en Florencia en 1972 por el Consiglio Nazionale delle Ricerche], más la puesta al día, en cuanto nos ha sido posible, de la bibliografía ulterior. No hemos podido hacer una obra nueva, y se mantiene la disposición de la primera edición, con las correcciones necesarias».

Y formulaba, con gravedad, una seria advertencia: «La novedad principal de nuestro cuadro de lenguas es que tiene algo de inventario de lenguas subsistentes, con datos, a menudo alarmantes, sobre el número de hablantes. La consecuencia que se debe sacar es que es urgente la recogida de materiales lingüísticos, antes de que sea demasiado tarde, incluso con un plan de concentrarse en materiales mínimos que puedan quedar archivados».

Ya en la primera edición había subrayado que constituye un hecho lamentable el abandono del estudio en el amplio campo de las lenguas sudamericanas. «Como en otros aspectos de la vida española e hispanoamericana, el adelanto con que se procedió en viejos siglos ha sido ampliamente compensado por la incuria y la pereza.»

Ensayos y peregrinaciones

Antonio Tovar nos ha dejado en su extensa bibliografía otros testimonios de su atención y dedicación a las cuestiones concernientes a Iberoamérica. Así su libro *Lo medieval en la Conquista y otros ensayos americanos*, cuya primera edición española es de 1970 y la segunda, muy ampliada, apareció en México en 1981. En una nota previa a la edición mexicana, hablaba Tovar de cómo los cambios en su vida hicieron de él «casi un americanista, un español consciente de la responsabilidad, del tema constante, que es para nosotros aquel continente, el de nuestro destino».

La lectura de este volumen resulta imprescindible para quien desee conocer la actitud, la toma de posición de Antonio Tovar en relación con la obra de España en América. En efecto, el objeto de este libro y, en particular, de los dos primeros ensayos —«Lo medieval en la colonización de América» y «La incorporación del Nuevo Mundo a la

cultura occidental»— no es otro que el de proponer una interpretación de la historia de aquella empresa colonizadora con sus hechos gloriosos y sus miserias, sus grandezas y sus flaquezas, pero con el balance positivo que supone su participación en la cultura occidental.

El libro en su primera edición reunía artículos publicados en diarios —tres en *La Nación* de Buenos Aires— y revistas, y el más extenso trabajo dedicado a «La incorporación del Nuevo Mundo a la cultura occidental» apareció en *Cuadernos de Historia Mundial* de la UNESCO. La segunda edición fue ampliada con varios artículos también de periódico, que ya habían sido publicados formando parte de otro libro de Antonio Tovar —*Ensayos y peregrinaciones*— aparecido en Madrid en 1960 y en el que había incluido comentarios sobre libros y autores vinculados a América: así el libro de Pedro Salinas sobre Rubén Darío, otro de Martínez Estrada, el de Melchor Fernández Almagro sobre la emancipación americana y su repercusión en la conciencia española, así como un hermoso artículo «La noche en el ingenio» fechado en Tabacal (Salta) en 1958, es decir en su segunda visita a la Argentina, trabajo que también incluyó en *Lo medieval en la Conquista...* Aquí como en otros artículos de Tovar encuentra el lector las huellas que en el alma sensible y culta de su autor dejaron impresas las gentes indígenas y mestizas que trató en el norte argentino, descritas con cariño y fidelidad. Son grupos humanos cuyas vidas parecen insertas en otro tiempo, al margen de la actualidad, portadores de formas culturales en trance de extinción. De ahí que Tovar lance, como un reto, esta interrogación: «¿No sería posible salvar la cultura indígena sin que naufrague en la miseria? ¿No se puede hacer argentinos de estos indígenas sin que pasen a situarse, forzosamente borrados todos sus rasgos culturales propios, en los estratos más bajos de esta sociedad del norte del país?»

Tovar, crítico literario

A los ejemplos máximos que suponen sus obras científicas, en especial el *Catálogo*, habría que sumar las muestras que de su vocación americanista dejó Antonio Tovar en su menester de crítico literario, tarea que ejerció a lo largo de toda su vida de modo saltuario y con asiduidad semanal durante muchos años —desde diciembre de 1962 hasta 1978, aunque esta fecha última no he podido comprobarla— en la revista española *Gaceta Ilustrada*.

En breves artículos da noticia, comenta, critica Tovar lo mismo libros de ficción que estudios históricos o ensayos filosóficos. Su calidad intelectual, su cultura histórica y literaria, se ponen de manifiesto en sus juicios y consideraciones en torno a los textos comentados. Afortunadamente buena parte de estos artículos fueron oportunamente recogidos y publicados en libros. Así los relativos a 1963 y 1964 aparecieron en el libro *Tendido de sol I* de Ediciones Romerman de Santa Cruz de Tenerife, en 1968. La misma editorial sacó en 1969 el segundo tomo de *Tendido de sol* que agavillaba los artículos de crítica literaria aparecidos en *Gaceta Ilustrada* en 1965 y 1966.

En el preámbulo al primero de estos libros, escribía Tovar que «ocuparme de libros recientes me ha permitido sentir al día el latido de la literatura española. Cuando el país parece que gana vida y conciencia, la lectura continua de libros recientes, la perse-

cución de novedades, es una experiencia preciosa». Pero en su quehacer, no se limitó a los libros salidos de las prensas españolas, sino también a los que veían la luz en las tierras americanas. Ejercía así una labor en la que contaba con un precedente ilustre, el de don Miguel de Unamuno, quien en los primeros años de nuestro siglo y de modo habitual criticó y reseñó, tanto en publicaciones suramericanas como españolas, libros editados en ultramar.

En las páginas previas de *Tendido de sol* escribía Tovar muy expresivamente: «He atendido en lo que he podido a la literatura hispanoamericana. Yo creo que a pesar de la creciente y amenazadora separación —aumentada por un lado por las circunstancias de España y de aquellas repúblicas, por otro, por nuestra deficiente información, siempre muy atrás en presteza, inquietud, desvelo, de lo que haría falta— es para todo crítico un deber dar cuenta de lo que se escribe en nuestra lengua allende el Atlántico».

Este propósito queda ampliamente cumplido tanto en los dos tomos de *Tendido de sol* como en *El telar de Penélope* —Ediciones Guadarrama, Madrid-Barcelona, 1971— en el que reúne los artículos publicados en 1967 y 1968.

La nómina de los autores hispanoamericanos comentados por Tovar es muy variada y extensa. Su mirada crítica se posó por igual en los novelistas y poetas que en los historiadores o en los ensayistas. Ciertamente hay una preferencia o reiteración en algunos casos —así el argentino Martínez Estrada o el venezolano Uslar Pietri— pero la amplitud de criterio y la voluntad de comprensión del profesor Tovar lo llevaron a ocuparse, más o menos extensamente, de muchos autores y de libros de muy diversa temática. Sin ánimo de agotar la nómina, baste señalar algunos de los escritores criticados: Juan Rulfo, Pablo Antonio Cuadra, Alberto Zum Felde, Gilberto Freyre, Vianna Moog, Eduardo Caballero Calderón, Luis Leal, Rafael Gutiérrez Girardot, Guillermo Cabrera Infante, Eduardo Cote Lemus, Miguel Antonio Caro, David Viñas, Jorge Edwards, Guimarães Rosa, Indalecio Liévano Aguirre, Luis Rafael Sánchez...

Cabría añadir que entre los autores españoles de quienes se ocupó Tovar, no son pocos los que han dedicado su atención de estudiosos a cuestiones iberoamericanas, y ése fue el motivo que estimuló a Tovar a la hora de escribir sus comentarios críticos. Así la *Historia Universal de América* de Mario Hernández Sánchez-Barba, o la obra de Angel Valbuena Briones *Literatura Hispanoamericana*, o el libro de Francisco Esteve Barba *Historiografía indiana*. La razón de esta continuada intención la daba el propio Tovar, cuando en el artículo dedicado a la *Historia* antes citada escribía: «A nosotros, los españoles, nuestro destino de occidentales nos ha dado América como un componente de nuestra alma. Si buscamos en nuestra conciencia reflexivamente, hallamos una gama de sentimientos que van desde el orgullo hasta el remordimiento».

Quede aquí esta aproximación al estudio de lo que haya sido la contribución de Antonio Tovar al americanismo español. Quien a sí mismo se calificó con humildad e ironía de «tardío aprendiz de americanista», nos ha legado un levantado ejemplo de labor investigadora y de dedicación personal a una parcela fundamental para el mejor conocimiento de la realidad humana y cultural de los pueblos americanos.

Antonio Lago Carballo